

II ¡ME SIGUEN FALTANDO CONTENIDOS!

Roberto García (BI)

Es cierto que la función principal y declarada de la Escuela es la instrucción de los jóvenes ciudadanos, mientras que su educación se produce por parte de toda la sociedad, pero la escuela no debe dejar de promover conscientemente una serie de competencias personales que la sociedad reconoce como positivas y necesarias para sus miembros.

Enésima reforma educativa en ¿cuántos años? Y ahora viene el **Libro Blanco** para la función docente. Ojalá traiga cosas positivas al sistema educativo, pero permitidme que aún sea un poco escéptico. Es lo que tiene el hecho de que la educación sea moneda de cambio en el juego político español y pierda su valor intrínseco, siendo más importante por los votos que proporciona al partido político de turno. La reciente campaña electoral nos trajo ya nuevas ideas, como la obligatoriedad escolar hasta los 18 años.

Ninguna reforma ha servido para dar mayor importancia a las competencias sociopersonales en nuestro sistema educativo. Parece que el desarrollo de este tipo de competencias en el alumnado no es relevante. Cuando nuestros sabios y expertos se ponen a escribir los currículos de educación

básica (Primaria, ESO, módulos de la FP Básica y adultos) y los completan con competencias y contenidos, parece que siempre se olvidan o dejan en quinto plano las de tipo sociopersonal (responsabilidad sobre la tarea, ayuda a otros, trabajo en equipo, afán por aprender y mejorar, preocupación por el resultado de la tarea, interés por realizarla del mejor modo posible...). Otras competencias son las que, por una u otra razón, forman el núcleo de las programaciones didácticas y de la evaluación formal en nuestras escuelas.

En la construcción de la autoconciencia del joven como persona que vive en una sociedad global con otros individuos la Escuela juega un papel determinante. La clave es cómo la institución escolar promueve según qué valores. Quizá por eso la educación sea uno de los elementos principales del juego político. ¡Bien que saben cómo influye en los futuros ciudadanos!

La Escuela no puede renunciar a estructurar e incorporar en su currículo competencias y contenidos dirigidos al desarrollo del individuo como responsable y dueño de sus acciones, respetuoso con su entorno y sus congéneres, consciente de la importancia que él puede tener en su microsociedad y capaz de analizar y valorar por sí mismo las informaciones que llegan a su conocimiento por diversos canales.

Barbiana era un fiel ejemplo de ello. Una de sus

claves fue precisamente colaborar en la formación de sus alumnos como personas, sin descuidar la instrucción escolar. Dar importancia a formar personas, sin centrarse únicamente en desarrollar competencias académicas. A sabiendas de que tanto unas como otras eran necesarias para equilibrar a todos los miembros de la sociedad, sobre todo a los que más dificultades de partida tenían.

¿Cuántas de nuestras escuelas tienen en cuenta este tipo de competencias a la hora de realizar la evaluación formal de las asignaturas, ámbitos o módulos del currículo? Porque el mensaje que transmitimos al alumnado sobre lo que es importante viene de ahí. ¿Cuáles son las competencias y contenidos por las que damos puntos los profesores?

Pues bien, los centros educativos, sus equipos directivos, los equipos docentes y el profesorado, tenemos en nuestras manos mucha influencia sobre cómo son nuestras escuelas hoy en día. Las leyes y las políticas educativas estructuran formalmente y condicionan las actividades educativas, pero somos los docentes quienes desarrollamos la tarea educativa y tenemos en nuestras manos el suficiente potencial como para hacer un tipo de escuela u otro. Recordemos a Milani, a Freire, a Neill, a los padres y madres de la Escuela Nueva. Ellos no esperaron a reformas educativas, sino que

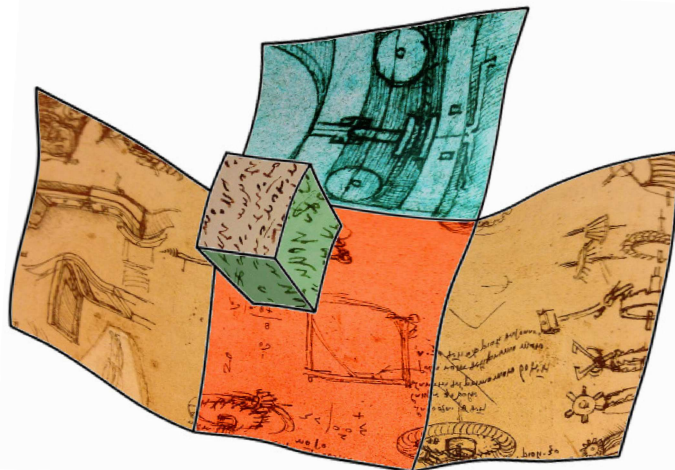
H a c e n c a s o

intentaron construir el cambio desde su realidad cercana, igual que lo están haciendo muchos profesores y profesoras de nuestras escuelas hoy en día.

Por eso, a pesar de los currículos, la Escuela necesita y puede introducir en ellos el desarrollo de competencias

que hagan ser a los jóvenes personas dignas, responsables de sus actos, y partícipes de un colectivo mayor. Estas son distintas de la competencia matemática, comunicativa u otras puramente cognitivas. Sin embargo, también tienen su tratamiento didáctico y

necesitan una programación que organice actividades y procedimientos de evaluación que las hagan visibles en nuestro sistema. De ello depende gran parte del futuro de nuestra sociedad. ¿Podemos dejarlas al margen?



III LA MEJORA EDUCATIVA

Adolfo Palacios (S)

El **Libro Blanco** sobre la educación que prepara José Antonio Marina, del que se habla estos días, quedará en nada, como quedó el informe sobre los medios de comunicación de Lledó en 2004. Ligar el sueldo al buen desempeño no está mal, si se acierta con la evaluación adecuada; pero aquí nadie va a trabajar más ni mejor si ya cobra lo mínimo, así que sería mejor multar por no trabajar lo suficiente, como sugerían los alumnos de Barbiana en los 60*.

De todas formas, los políticos, que tampoco cumplen, no va a apretar mucho las tuercas a nadie por debajo, no sea que peligre luego su sillón. Y malamente se va a acertar con la evaluación adecuada, si ello implica gastar más dinero público (que no hay, sobre todo para ciertas cosas), o que algún supervisor cumpla mejor su cometido, cuando ya ahora apenas vemos al inspector por los colegios, por ejemplo.

La formación inicial del profesorado no va a mejorar, por motivos diversos, y la permanente tampoco, mientras no haya cursos gratis, accesibles y obligatorios en verano; que no los va a haber. Pensar en términos de sociedad, o de futuro, no nos motiva a los españoles; y ahora que somos más heterogéneos y fragmentados que nunca, menos aún. Así que, quien tema al “lobo”, que no se preocupe.

** Yo os pagaría a destajo. Un tanto por cada chaval que aprende todas las materias. O, mejor, multa por cada chaval que no aprende una. Entonces los ojos se os irían siempre hacia Gianni. Buscaríais en su mirada la inteligencia que Dios le ha dado, ciertamente igual que a los demás. Lucharíais por el niño que tiene más necesidad, dejando al más afortunado, como se hace en todas las familias. Os despertaríais por la noche con el pensamiento fijo en él, buscando un modo nuevo de dar clase, hecho a su medida. Iríais a buscarlo a casa si no vuelve. No os quedaríais en paz, porque la escuela que pierde a Gianni no es digna de llamarse escuela (Alumnos de la escuela de Barbiana, Carta a una maestra, PPC, Madrid 2013⁷) p. 87.*